

El ilustre pintor español Antonio de Brugada



Con verdadero afecto debe recordar nuestra Ciudad la personalidad artística del ilustre pintor español Antonio de Brugada; con ello, San Sebastián, no hará más que un acto de justicia al talento del eminente marinista que con gloria figuró durante la mitad del siglo anterior.

Una de sus obras importantes ejecutó Brugada por encargo del Ayuntamiento de esta capital y con destino al mismo.

El año 1856 recibió la Corporación municipal un escrito firmado por considerable número de donostiarras, manifestando que era llegado el momento de que la memoria del almirante Oquendo fuera debidamente honrada.

La feliz iniciativa cuajó, es más, se llevó adelante y el patriótico deseo se tradujo en hecho.

Formóse una comisión que estudiara el asunto y ésta en conformidad con los firmantes de la exposición propuso que la figura del Héroe Cántabro fuese conmemorada por el pintor más reputado de aquellos días.

La junta de referencia fué compuesta de donostiarras y vecinos tan honorables como los señores Javier de Barcaiztegui, José de Rezusta, José de Mutiozabal, Pío de Baroja, José de Arrillaga, Antonio de Zinza, Ricardo de Bouquet y José Rodrigo, comandante de marina.

El artista designado para interpretar las dos marinas históricas que habían de representar hechos culminantes del almirante Oquendo, fué el insigne pintor Antonio de Brugada, hijo de Madrid.

Brugada hizo entrega oficial de sus notables lienzos el año 1858,



ANTONIO DE BRUGADA
EMINENTE PINTOR MARINISTA

siendo acogidos ambos cuadros con verdadera admiración y aplauso unánime del pueblo de San Sebastián.

El marinista Brugada, fué discípulo, sobresaliente, de la Academia de San Fernando, quien después de terminados sus estudios en la escuela de Madrid, realizó un viaje por las principales capitales de Europa, estudió en los museos más notables, y en París ingresó en el taller del celebrado artista francés monsieur Gudín.

En 1841 obtuvo por oposición los títulos de académico de mérito de San Fernando y más tarde de San Carlos de Valencia.

La reina Isabel II le distinguió nombrándole su pintor de cámara y merced á su renombre y á su talento le fueron otorgadas las bandas de Carlos III, é Isabel la Católica.

La ciudad de San Sebastián tuvo, pues, el honor de que artista de tan alto prestigio ilustrara en lienzos de cinco metros las glorias del almirante donostiarra que con tanto esplendor registran las páginas de la historia de España.

Es labor muy difícil hacer una lista de los trabajos que produjo la paleta del laureado marinista; su númeroo es muy considerable, de mucha importancia y de gran valor artístico.

En varios museos de España figuran buen número de obisas debida al pincel del esclarecido pintor. de las cuales recordamos: «El combate de Trafalgar».— «La flota de Colón».— El vapor Isabel II.— «Abordaje de una galera española al mando del almirante Tenorio».— «Combate y toma de Balanguigui».—«El combate de Lepanto».—«Calma».— «Costas de Cataluña».

Durante la estancia de Brugada en nuestra ciudad pintó dos lienzos muy interesantes por el asunto y notabilísimos como pintura; los dos alcanzaron premio.

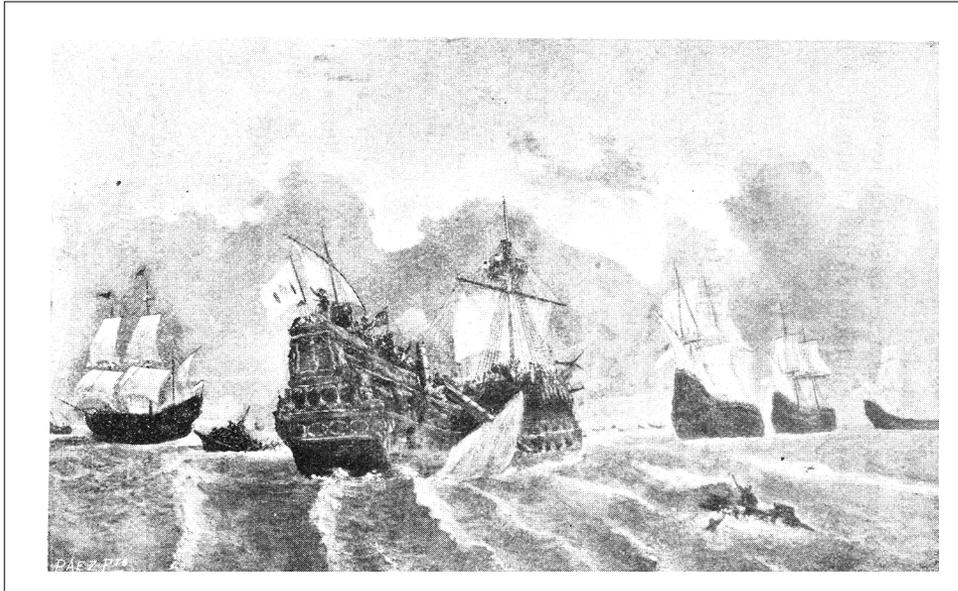
Uno de ellos representaba «El Torreón y entrada del puerto de Pasajes» y el otro «Día tempestuoso en el Cantábrico.

*
* * *

Con seguridad, más de un donostiarra existirá todavía que recuerde al respetable profesor don Juan de Bouquet que enseñó en esta ciudad á los hijos de las principales familias de mediados del siglo anterior.

El ilustre artista Antonio de Brugada, falleció en esta ciudad, en la misma casa de dicho profesor: calle de Narrica, número 3, piso 2.º,

CUADRO DE ANTONIO DE BRUGADA



“Reconvenido el general holandés por el resultado del combate, contesta: Que la Capitana real de España con Antonio de Oquendo es invencible.”

el 17 de Febrero del año 1863, año memorable á la vez por haber dado comienzo al derribo de las murallas.

El cadáver de Brugada, el pintor que alcanzó los primeros honores, fué inhumado en el panteón del señor Bouquet, sepultura 101 del cementerio de San Bartolomé.

Desgraciadamente, hoy, tan preciados restos descansarán, sin saber cuáles son, en el osario general de Polloe.

El nombre del eminente artista se registra en los museos de España y, con admiración y respeto también, en las páginas de la historia de San Sebastián.

Una carta del hijo de Brugada

El día 4 de Marzo de 1904 recibí una carta que transcribo á estas líneas.

Con este motivo, por aquel entonces, consignaba lo siguiente:

«Hace poco tuve el gusto de dedicar un artículo á la memoria del eminente artista Antonio de Brugada.

Creí que en el día no existía ya ningún individuo de tan ilustre familia y, por io tanto, que había llegado á su término nombre tan esclarecido, gloria legítima de la escuela española.

Días pasados, cuál no sería mi sorpresa, al recibir una carta del extranjero cuya lectura ine causó verdadera satisfacción, carta que no la daría á conocer por tratarse de mi humilde persona, pero, puesto que su texto está estrechamente unido á los anales artísticos de esta ciudad, creo de mucha importancia, bajo diversos conceptos, publicarla con el mayor agrado.

Se halla escrita en francés y doy á la estampa traducida ajustándome todo io posible al estilo y expresión del original:

«Bordeaux, Marzo 1904.

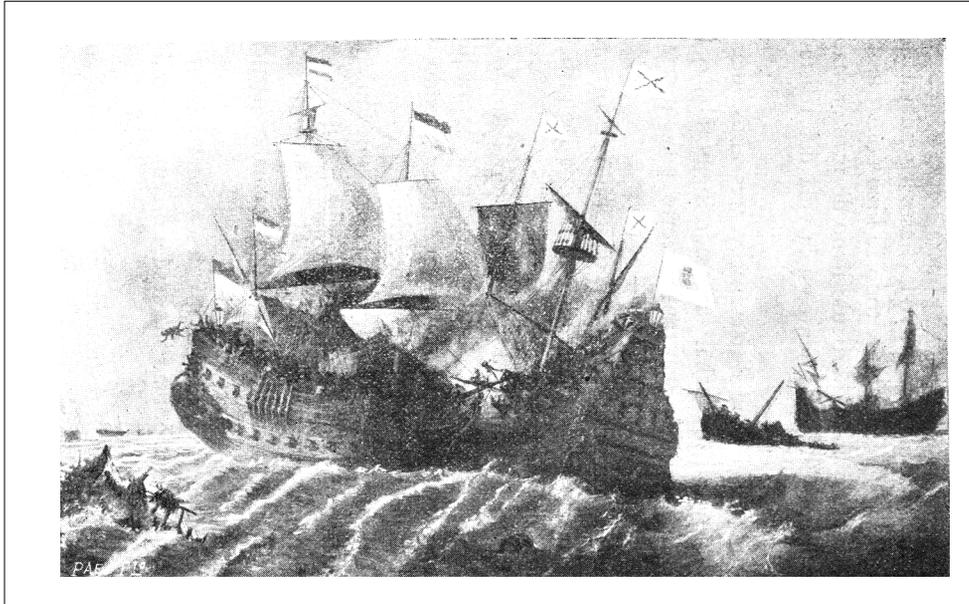
Mr. F. López-Alén,

(Mendiz-Mendi.)

San Sebastián.

Ha llegado á mis manos un periódico de esa capital, habiéndome

CUADRO DE ANTONIO DE BRUGADA



**El Almirante Antonio de Oquendo toma alabordaje la Capitana holandesa.
El general Hanspater se arroja al mar desesperado.**

llenado de contento, un hermoso artículo en el que elogiáis el talento y la personalidad artística de mi querido é inolvidable padre.

Unicamente habeis, en toda Europa, al cabo de cuarenta años, sacado del olvido el recuerdo de ese hombre que fué gran artista, de modestia sin igual, pues solamente dábase á conocer por el sostenimiento de su amada familia.

Su divisa inquebrantable constituyó las frases legendarias de mi Dios, mi Patria, mi Dama, y en efecto, todo lo hizo por su lema querido.

Veo, señor, que en vuestro artículo lleno de primor, habláis de mi buen padre, inspirado profundamente en la vida del artista admirado y del hombre de bien.

Perdí I mi padre á la edad de sesenta y tres años, dejándonos la fortuna de su honradez sin tacha, su pasado memorable y las glorias de su talento, enaltecido, todo con tanto acierto por vuestra pluma de artista.

Educó mi padre, con sólo su trabajo, once hijos, esforzándose siempre en inculcar en el corazón de su querida familia los principios de la bondad, del amor, del bien, etc.

Falleció en San Sebastián, á donde había sido llamado para ilustrar con sus pinceles, una de las páginas grandiosas de un hijo insigne de esa ciudad, empresa difícilísima, pero que consiguiendo vencer mil dificultades alcanzó el triunfo, el aplauso general.

Gracias, señor, por haber sabido, con tanto conocimiento, rendir tributo de admiración á la memoria sagrada del que lloraré siempre.

Tengo un hermano que reside en la isla Maurice, á quien doy conocimiento de su trabajo, para que así, los dos hermanos participemos de tanta satisfacción.

Termino, señor, participándole mi deseo de trasladar los restos mortales de mi padre á esta población, desde el cementerio de esa capital en donde murió.

Le ruego, señor, reciba el testimonio de mi alta consideración

Ramón de Brugada.»

Ante el trabajo del artista

Ante las obras del eminente marinista Brugada siempre he sentido entusiasmo artístico.

Lo he consignado en diversas ocasiones: amante de las artes y de la historia de esta mi ciudad natal, é impulsado por la admiración de cuanto se conserva así artístico como histórico; sobresaliendo, entre los detalles donostiarras, los cuadros que representan vida militar del general Oquendo, que se conservan en la Casa Consistorial, vengo estudiándolos desde hace muchos años en sus diferentes aspectos y, por eso, y por la distinción y respeto que me inspira memoria tan grata, le dedico este pequeño recuerdo al insigne marinista Antonio de Brugada.

Todo San Sebastián sabe que los cuadros de Brugada se hallan en los testeros de la escalera de la Casa del Concejo; pero muchos ignoran que estas pinturas que, además de representar esfuerzos de guerra del general donostiarras, representan, también, esfuerzo artístico é histórico del pintor Brugada.

Pues bien; como acabo de consignar, lie estudiado á Brugada, he estudiado al hombre, al historiador y al artista.

He conocido muchos estudios del natural, admirables, del eminente artista.

En los cuadros de Oquendo, el mar, la entonación, el movimiento del agua, cautivan al momento al observador, por poco versado que sea en pintura; las masas de color han brotado de paleta maestra, de los pinceles de un gran marinista; los grupos que forman la tripulación y que los analiza en tonos de gran verdad, de color tan perfectamente dispuesto, etc., acusan al pintor completo, al maestro que domina con sencillez los grandes obstáculos que ofrece el arte.

En fin, ambos lienzos, son verdaderas obras en que se manifiesta la notabilidad y espíritu genial de un artista cual es Antonio de Brugada.

Ahora hemos de advertir con sentimiento, con dolor, que los cuadros de Brugada, los lienzos de que se trata en estas líneas, en la actualidad se hallan, sobre todo, uno de ellos en estado lastimoso,

Al esfuerzo artístico del eminente pintor español, le esperará una situación lamentable?

Creemos que no!

No; el Excmo. Ayuntamiento de San Sebastián no lo consentirá.

Y á la mayor brevedad debe entregar los lienzos para su completo arreglo, á manos de suma reputación artística, á quien ante todo, estudie detenidamente el verdadero estado de la obra, y una vez prac-

ticado el exámen, el ilustre Ayuntamiento de San Sebastián habrá merecido el aplauso de la cultura donostiarra.

Por de pronto, sin pérdida de tiempo, conviene soltar los lienzos de los bastidores en que están, y extenderlos en el sitio más conveniente, etc., etc.

Por último, repetimos, los lienzos del ilustre Brugada, no deben ser simplemente retocados, sino que deben ser con toda escrupulosidad y con todo cuidado restaurados, sin que desmerezca la personalidad genial del insigne Antonio de Brugada.

F. LÓPEZ-ALÉN.

